





procura obtener el divorcio ni siquiera con los considerandos en su favor.

La moderación de la Reina parece que no produce otro efecto que el de exasperar a su marido. Recientemente ha dado el retro forso al General Horvathovitz, porque insistía en aconsejarle que se reconciliara con su esposa. El Rey excusa esta violenta determinación alegando que el General le faltó al respeto, diciéndole con la brusca franqueza de un soldado, esta frase que le mortificó: «En este asunto del divorcio no ha sido consultado, como no lo fui tampoco en el desgraciado asunto de Slivnitsa». El recuerdo de esa jornada desdichada, en que los soldados de Alejandro de Batemburg destruyeron al Rey de Servia, no ha debido, en efecto, ser grato para el irritable Soberano.

Lo que sí no tiene excusa ninguna es la exigencia manifestada últimamente por éste provocando casi una crisis ministerial, por negarse sus consejeros a tomar medidas ofensivas para la Reina Natalia durante su paso por las fronteras servias al dirigirse a Bucharest.

Había corrido el rumor de que la Reina tenía la intención de ir a Belgrado el día del proceso para presentarse personalmente al Consistorio, como lo exige la ley. El Rey dio al Ministerio la orden terminante de impedir por la fuerza la entrada de su consorte en el territorio de Servia. El Presidente del Consejo de Ministros reunió en seguida a sus compañeros, de los cuales, cuatro, uno de ellos el de Estado, declararon que preferían presentar la dimisión a dar cumplimiento a esa medida.

Esta actitud enérgica de sus consejeros impresionó lo bastante al Rey Milán para que no insistiera en un propósito tan desatentado como ridículo.

Según parece, los círculos políticos de Berlín y de Viena se preocupan algo de la reunión femenina que en la actualidad se verifica en Gmunden, el castillo del Duque de Cumberland, hijo del difunto Rey destronado del Hanover. La Emperatriz de Rusia y la Princesa de Gales, hijas ambas como es sabido, del Rey de Dinamarca, han ido a visitar a su hermana la Duquesa de Cumberland.

El Emperador de Austria se ha apresurado a acudir a Gmunden, con el solo propósito de presentar sus respetos a la Emperatriz de Rusia y a sus hermanas. Hay quien le atribuye, sin embargo, la intención de preparar una entrevista entre la Zarina y la Princesa Clementina de Bulgaria, con el objeto de buscar una transacción entre los Soberanos de Austria y Rusia. Dando crédito a este rumor, un importante periódico dice lo siguiente: «El Príncipe de Bismarck debe ponerse en guardia. El, a quien no agrada que las mujeres intervengan en la política, tendrá quizás que contar algún día con este Congreso de Princesas».

Sin ir tan lejos, los periódicos de Viena manifiestan que estas visitas tienen importancia, puesto que demuestran que son cordiales las relaciones privadas entre la corte moscovita y la austriaca.

El Congreso de Costa Rica ha votado recientemente una ley que concede a todos los centro-americanos establecidos en aquel país los derechos de la ciudadanía costarricense. El Presidente Soto ha comunicado esta decisión a los Presidentes de Guatemala, el Salvador, Nicaragua y Honduras, por medio de un telegrama redactado en los siguientes términos:

«Hoy se ha publicado una ley reformatoria de la Constitución, por la cual pueden todos los centro-americanos disfrutar de todos los derechos políticos de los costarricenses de origen y es peraltida la celebración de tratados de la Unión con las otras Repúblicas centro-americanas. No dudo que V. E. participará de la satisfacción que experimento con motivo de este paso importante, encaminado a estrechar los vínculos que unen a Costa Rica con sus hermanas de Centro América».

La noticia ha causado gran regocijo en aquellos países, pues son muchos los que desean la unión de las cinco pequeñas Repúblicas, que, confederadas, podrían constituir un baluarte para defenderse contra las extralimitaciones de México. Costa Rica se había mostrado hasta ahora muy refractaria a la federación, así es que el problema unionista ha adelantado mucho con el decreto de Soto.

## TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

Moscow 2.—El Czar de Rusia ha salido esta noche para San Petersburgo. S. regreso coincidirá con la llegada de la Emperatriz de Rusia.

Pisek (Bohemia) 2.—El Emperador de Austria, Francisco José, ha llegado a esta ciudad, habiéndosele tributado un entusiasta recibimiento. Toda la ciudad está visiblemente enagallada.

Viena 2.—Reina grandísima agitación entre el ejército rumano. Se han operado bastantes prisiones de oficiales y se teme que estalle algún movimiento insurreccional. Esto, unido al lenguaje de muchos periódicos de provincias y especialmente de Moldavia, que acusan al Rey Carlos de profesar tendencias antiaustriacas y alemanas, producen grandísima inquietud al Gobierno de Bucharest.

Los periódicos declaran que la sucesión al trono deberá ser arreglada, después de la muerte del Rey, por un plebiscito y no por el acuerdo de las Cámaras.

Tanger 3.—El Sultán de Marruecos ha hecho su solemne entrada en Mequinez. Se anuncia oficialmente su llegada a Tanger durante el corriente mes.

Viena 3.—La Zarina de Rusia pasó ayer por esta capital con dirección a San Petersburgo.

Nueva York 3.—Despachos de Baltimore recibidos esta madrugada, dan cuenta de una horrible catástrofe ocurrida en aquella ciudad.

El fuego se declaró en una casa de la calle de Sharps, propagándose con gran rapidez a las inmediatas, quedando destruida una manzana. Uno de dichos edificios se hundió de

pronto, sepultando entre sus ruinas a varios bomberos.

Se han extraído siete cadáveres de éstos.

Londres 3.—El Conde de Hatzfeld, Embajador de Alemania en esta capital, ha salido en uso de licencia con dirección a Berlín.

París 3.—En los círculos católicos produce muy mal efecto el proyecto de arrojar las Hermanas de la Caridad del Hospital de San Luis.

Las Hermanas apelarán al Consejo de Estado contra el acuerdo de la Asociación pública, que quiere el servicio laico en dicho hospital.

Nueva York 3.—En Cignat (Estado del Ohio) ha ocurrido una espantosa catástrofe, a consecuencia de la explosión de un depósito que contenía 25.000 barriles de petróleo.

El número de personas muertas asciende a ocho, y es considerable el de los heridos.

Londres 3.—El periódico *Daily News* publica hoy un telegrama de Constantinopla diciendo que circula allí el rumor de que el Gobierno ruso ha manifestado su descontento a la Sublime Puerta en vista del giro que toma el asunto del ferrocarril de Belova.

Añade que el General Nelidoff, Embajador del Czar en Constantinopla, incita a la Puerta a tomar una grave resolución respecto de Bulgaria, declarando vacante el trono de este principado.

Rusia amenaza al mismo tiempo con tomar medidas excepcionales, si Turquía no cede en dicho asunto.

París 3.—Los despachos de Inglaterra continúan a unciando una tendencia sostenida en los mercados de cereales.

En los de Bélgica se advierte cierta flojedad en los precios y mucha calma en las transacciones.

París 3.—La cuestión relativa a la reforma de la ley electoral ha provocado una amada polémica entre radicales y oportunistas.

Los primeros combaten enérgicamente la supresión del escrutinio por lista, mientras que los segundos sostienen que hay que restablecer la elección por distritos para evitar el triunfo de muchos enemigos de la República en las próximas elecciones generales.

Tal vez radicales y oportunistas lleguen al fin a una avenencia, adaptando un sistema mixto, según el cual los grandes centros de población elegirán sus Diputados por lista, y los pueblos rurales formarán distritos, cada uno de los cuales no elegirá más que un Diputado.

París 3.—Los ministeriales acusan a los oportunistas de estar trabajando para producir la derrota del Gabinete tan pronto como las Cámaras reanuden sus tareas.

San Petersburgo 3.—El Czar ha salido de Ninskole, regresando a esta capital. A fin de mes saldrá acompañado de la Emperatriz para la Rusia meridional con objeto de presenciar las grandes maniobras militares de las tropas de la circunscripción de Oleska y los ensayos de movilización de las mismas.

Dichos ejercicios militares revestirán esta año especial importancia; pero a pesar de esto, en los círculos políticos se dan las seguridades más pacíficas.

## UN EXPRESO DEL PORVENIR

—¡Cuidado!—me dijo el guía.—Hay un escalón.

Salvado sin peligro ese obstáculo entré en una sala muy grande iluminada con reflectores eléctricos de inmensa potencia. Solo nuestros pasos turbaban el silencio de aquella sala.

—¿Dónde estoy? ¿Para qué he venido aquí? ¿Quién es este guía misterioso?

Preguntas sin respuesta.

Una marcha larga durante la noche, puertas de hierro que se abren y cierran ruidosamente, escaleras que, según me parecía, penetraban en el subsuelo; he ahí a donde alcanzaban mis recuerdos.

Además no dispuse de mucho tiempo para recordar.

—¿Se pregunta usted, sin duda, quién soy yo?—dijo mi guía.—El coronel Pierce, ex servidor de usted. ¿Dónde está usted? En América, en Boston, en una estación.

—¿En una estación?

—Sí, la estación de Boston the Liverpool pneumatic Tube Company.

Y el coronel me indicó con la mano dos largos cilindros de hierro, de un metro y medio próximamente de diámetro, tendidos en el suelo a poca distancia nuestra.

Miré los dos cilindros que penetraban por la derecha en una pared, terminando por la izquierda en enormes tapaderas metálicas de donde arrancaba un haz de tubos que iban a perderse en el techo, y comprendí al momento.

—No había leído pocos días antes, en un periódico americano, la relación del proyecto extraordinario de unir la Europa y el Nuevo Mundo, por medio de dos gigantes tubos submarinos? Se había presentado un inventor capaz de hacerlo, y ese inventor lo tenía yo delante.

—¿En una estación?

—Sí, la estación de Boston the Liverpool pneumatic Tube Company.

Volví a leer con el pensamiento el artículo del periódico.

El reportero se extendía complacientemente en los detalles de la obra. Decía la cantidad de hierro necesaria; más de un millón seiscientos mil metros de tubería con peso en junto de trece millones de toneladas; y para el transporte de todo ese material, doscientos buques de dos mil toneladas, debiendo efectuar cada uno de ellos treinta y tres viajes. Describía esa *madama* de la ciencia conduciendo su cargamento a dos barcos estacionados sucesivamente para retener la extremidad de los tubos hasta irlos empalmando unos con otros por secciones de tres metros y sumergiéndolos después en el Océano.

Entraba después a describir el sistema de locomoción y llenaba los tubos, transformados en dos cerbatanas inmensas, de una serie de vagones empujados por potentes corrientes de aire, del propio modo que las cartas que circulan por el recinto de la ciudad de París, mediante explosiones y atracciones neumáticas.

El artículo terminaba estableciendo un paralelo con los caminos de hierro, y el autor enumeraba con entusiasmo las ventajas del nuevo sistema. En los tubos, según él, suprimió el movimiento de trepidación, gracias a la superficie interior de acero pulimentado; igual temperatura durante todo el viaje, porque las corrientes de aire permiten modificarla,

según las estaciones; inverosímil baratura de los billetes, originada por la economía en la construcción y en la explotación.

Todo esto me vino a la memoria.

De modo que aquella *topía* se había convertido en realidad, y los dos cilindros que veía a mis pies iban, atravesando el Atlántico, a soldarse en la costa de Inglaterra? A pesar de la evidencia, no podía convencerme. Que los tubos se hubieran tendido, bueno; pero que por ellos pudiesen viajar personas, ¡eso, jamás!

—No era, además, imposible obtener una corriente de aire de tanta extensión? Formulé mi opinión en voz alta.

—Al contrario, muy fácil—me respondió el coronel Pierce.—Basta para ello gran número de fuel es de vapor, análogos a los de los altos hornos. El aire es expelido por ellos con una presión casi sin límites y en torbellino inmenso, con una velocidad de mil ochocientos kilómetros por hora—casi la de una bala de cañón—en dos horas y cuarenta minutos recorren ochocientos y via eros los cuatro mil kilómetros tendidos entre Boston y Liverpool.

—¡Mil ochocientos kilómetros por hora—exclamé yo.

—Ni uno menos. ¡Y qué extraordinarias consecuencias de semirrá velocidad! La hora en Liverpool adelanta cuatro horas cuarenta minutos sobre la nuestra, de modo que, el viajero que salga de Boston a las nueve de la mañana, llegará a Inglaterra a las tres y cincuenta y cuatro de la tarde.

En el otro sentido, al contrario: los vagones, en esta latitud, ganan sobre el sol mas de novecientos kilómetros por hora; de manera que, un viajero que salga de Liverpool a mediodía, por ejemplo, llegará a Boston a las nueve y treinta y cuatro de la mañana; es decir, ¡antes de haber salido! Cosa verdaderamente original. ¡Antes de salir! ¡No se puede andar mas deprisa!

Yo no sabía qué pensar. ¿Tenía delante un loco? ¿Debia, por el contrario, admitir como exactas aquellas fabulosas teorías?

—¡Bien, bien, sea!—dije.—Admito que haya viajeros que tomen ese camino insensato, que obtengan esa increíble velocidad; pero ¿cómo puede detener el tren? ¡Al llegar, todo se hará pedazos!

—De ningún modo—me dijo el capitán.—De estos tubos, uno es para la ida y el otro para la vuelta, y recorridos por corrientes de aire en dirección contraria. En cada extremidad existe la comunicación de modo que al avanzar la chispa eléctrica la llegada de un tren se retira la corriente que le impulsa, continúa andando con la velocidad adquirida, lo va conteniendo la corriente contraria, y por último tapa en inmensas almohadillas.

—Pero, ¿a qué estas explicaciones? La experiencia es lo que mas convence.

Y, sin esperar mi respuesta, el coronel Pierce tiró bruscamente de una agarradera de cobre unida al costado de un tubo. Corrió un pedazo de este por ranuras *ad hoc*, y por el boquete cuadrangular que dejó abierto vi una serie de banderitas, en cada una de las que podrían leerse como en las de las personas.

—¡El vagón!—me dijo el coronel.—¡Vámonos, venga usted!

Le seguí dócilmente, y a seguida se cerró el tubo.

A la luz que una lámpara de Edison esparcía, examiné minuciosamente el sitio donde me encontraba. Nada más sencillo. Un largo cilindro perfectamente acotado, a través del cual se extendían cincuenta butacas unidas de dos en dos, en veinticinco líneas paralelas y tres a cada extremo una válvula arreglada a la tensión de una atmósfera, la de atrás para dar entrada al aire respirable, y la de delante dándole salida en cuanto excedía a presión normal.

Transcurridos algunos instantes en ese examen dije impacientemente: —¿¡Eh! ¿cómo a andar o no?

—¡Pero si hace rato que estamos andando!—exclamó el coronel.

—¿Cómo? ¡Si haberte notado sacudimiento alguno! ¿Sería posible?

Escuché con la mayor atención, tratando de percibir algún ruido que me indicase el movimiento. Si efectivamente íbamos andando; si no me había engañado el coronel al hablarme de una velocidad de 1.800 kilómetros por hora, debíamos estar ya muy lejos de la tierra, debíamos encontrarnos debajo del agua. Encima de nuestras cabezas, las olas chocaban sus crestas bulliciosas, y quizá en el mismo instante de haberme yo estas reflexiones, algún ballena pegaría con su potente cola en nuestro tubo de hierro, tomándolo por monstruosa serpiente de especie desconocida.

Pero sólo percibí un murmullo sordo, producido seguramente por las butacas de nuestro vagón, y extraordinariamente sorprendente, no pudiendo creer en la realidad de cuanto me sucedía, dejé silencioso que transcurriera el tiempo.

Habría transcurrido próximamente una hora, cuando sentí una cosa fresca en la frente; me llevé la mano a ella, estaba mojada.

—¡Mojado! ¿Por qué? ¿Había cedido el tubo a la presión de las aguas, presión formidable puesto que aumenta una atmósfera por cada diez metros de profundidad? ¿El Océano iba a inundarlo? El miedo me dominó. Aterrado, quería llamar, gritar y...

Y me encontré en mi tranquilo jardín generosamente regado por una lluvia bastante fuerte, cuyas gotas habían interrumpido mi sueño.

Me había dormido leyendo el artículo dedicado por un reportero americano a los fantásticos proyectos del coronel Pierce, el cual, según me figuró, tampoco haría otra cosa sino soñar.

J. V.

En la madrugada de anteayer se declaró un violento incendio en una tienda de comestibles de Malaga. La casa incendiada quedó al poco rato hecha una alberca, sin que pudiera salvarse nada de lo que había dentro, muebles, artículos, etc.

La Compañía tabacalera ha adquirido un diecinueve mil duos el magnífico yate *El Grial*, de Malaga, que destinará a la persecución del contrabando, como auxiliar de los barcos de resguardo en las costas de dicha ciudad.

Es tal el entusiasmo que ha producido en los distritos de la Sierra, de la provincia de Cadiz, la posibilidad de estar dotados de un ferrocarril de vía estrecha, que les permita el desarrollo de la riqueza agrícola, forestal y minera, que algunos importantes propietarios de aquellos pueblos han concedido, sin indemnización alguna, los terrenos que puedan ocuparse en sus predios, así como los materiales de yeso, cal, piedras y madera que en los mismos se encuentran.

Los cafeteros agremiados de Barcelona han elevado al Sr. Gobernador civil una importante exposición, en la que hacen graves indicaciones sobre abusos de la policía gubernativa.

Ha perecido ahogado en el río Miño, cerca de Tuy, un marinero de la Aduana de Valencia del Miño.

trecha, que les permita el desarrollo de la riqueza agrícola, forestal y minera, que algunos importantes propietarios de aquellos pueblos han concedido, sin indemnización alguna, los terrenos que puedan ocuparse en sus predios, así como los materiales de yeso, cal, piedras y madera que en los mismos se encuentran.

Los cafeteros agremiados de Barcelona han elevado al Sr. Gobernador civil una importante exposición, en la que hacen graves indicaciones sobre abusos de la policía gubernativa.

Ha perecido ahogado en el río Miño, cerca de Tuy, un marinero de la Aduana de Valencia del Miño.

EL MEETING DE BORJAS BLANCAS

Anteayer se celebró el organizado por la Liga Agraria, en aquel pueblo de la provincia de Lérida.

Nuestro juicio sobre ese acto va en otro lugar del periódico. En este sitio recogeremos los datos que acerca de él encontramos en telegramas de varios correos.

Por no haber en el pueblo sitio adecuado, el meeting se celebró en la plaza pública. Al acto concurrían unas 4.000 personas, de las cuales 1.500 eran de los pueblos inmediatos.

Los balcones y ventanas de la plaza se hallaban ocupados por señores y señoras. Presidió el Sr. D. Adolfo Bayo, y después de la lectura de los telegramas de adhesión, empezaron los discursos.

El Sr. Conde de Torregrosa los inauguró habiendo en catalán, así como todos los demás oradores, menos el Sr. Bayo, que dijo en catalán y en castellano.

El Sr. Conde—dijo en sus telegramas el director de *La Vanguardia*—hizo la presentación del Sr. Bayo; declaró que aceptaba las conclusiones de la Liga y aludió al Sr. D. M. Alquerque y a los representantes de los centros agrícolas.

No veníamos—dijo—a hacer política; cada uno siga afiliado a su partido y trabaje por el triunfo de sus ideales políticos. (Aplausos.) Nuestra bandera es la de la Liga Agraria, y con ella debemos ir a todas partes. No aceptemos para las elecciones candidaturas que no estén conformes con el criterio de la Liga, pero al que lo acepte, debemos apoyarle con todas nuestras fuerzas.

El Sr. Bonet elogió el programa de la Liga, y su conducta en la persona de su presidente, el Sr. Bayo.

Manifestó que los políticos vienen chapando el sudor y la sangre de los trabajadores. Hay que luchar, dijo, hasta conseguir realizar las conclusiones de la Liga Agraria. (Aplausos.) La Liga hace temblar a los que viven del trabajo del pueblo, porque ha puesto al descubierto las lagunas de la Administración actual, los defectos de la legislación para que derribase a los Gobiernos librecambistas, que son una liga gigantesca. Termina abrazando al Sr. Bayo. (Aplausos.)

El Sr. Bayo, en medio de grandes aplausos, saludó al pueblo catalán, manifestando que esperaba a los demás oradores para hacer el resumen, y aseguró que no dudaba del éxito que han de alcanzar las conclusiones de la Liga, en presencia de tanto entusiasmo, que ha de tener gran resonancia en el país.

El Sr. Santumene: Ante la necesidad de defender los derechos comunes, permanecereis impasibles llorando, como Jeremías, los males de la patria, si el Gobierno insiste en desatender las quejas de los agricultores? (Aplausos.)

Los políticos—dijo—sólo aspiran al poder por el poder. No otros anhelamos la felicidad de la patria. Debemos echar por tierra todas las teorías sofísticas, para reemplazarlas por las verdaderas teorías económicas. (Grandes aplausos.)

Dedicó a S. M. la Reina Regente entusiastas elogios, y concluyó diciendo: «El pueblo que merece la libertad, si no se la da, la toma; medite los Gobiernos». (Aplausos.)

El Sr. Catá dijo que los agricultores resultan in ocentes porque están divididos; que era preciso unirse ante la miseria, y huir de las divisiones de la política, para de esta manera poder derribar la cátedra de los librecambistas.

El Sr. Marqués de Aguilar, Diputado a Cortes por Olot (Gerona), dijo que sus electores no le han preguntado nunca sus ideas políticas, y que eso debiera ocurrir en toda España.

El Sr. Malquerque, después de decir que los librecambistas arruinan al país, añadió: «Venga aquí los Ministros a enterarse del estado de las necesidades de los pueblos, y no hagan disparates. (Aplausos.) Cataluña agradece a aquellos de sus representantes que votaron en la última legislatura las reformas propuestas. Yo voté también, porque cuando se trata del interés de los agricultores, procedo lo mismo contra Sagasta que contra Cánovas; lo digo aquí y frente al banco azul».

Cuando se abran las Cortes, demostró que no me importa no resultar ministerial. Estoy en la Liga, porque entre la patria y el Gobierno, ya me lo primero es la patria.

Pero no gastemos el tiempo en discursos; luchemos en las elecciones y en las Cortes contra los enemigos de la Liga; urge el remedio; si se nos cobijan ejerzamos la acción popular, y llevemos a la barra a los Ministros.

El Sr. Tobella dijo que España está arruinada; que la acción de la Liga y la prensa pueden salvarnos; que el hecho de reunirse demuestra la razón de nuestras quejas contra el libre cambio que nos entrega sin defensa al extranjero. No podemos vender ni el vino ni el trigo. Luchemos; los agricultores somos la mayoría y tendremos al fin lo que queremos.

El Sr. Corbella: a los españoles—dice—debe importarnos poco el sufragio universal, el Jurado, ni la forma de Gobierno; lo que más debe importarnos es las economías.

Los políticos—termina diciendo—son los parásitos de la agricultura que consumen la riqueza española.

El Sr. Ruiz Badia dijo que los intereses agrícolas de Cataluña son los intereses de toda España, y saludó a las provincias ofreciendo a todas su concurso.

El Sr. Bayo hizo el resumen. Llevó, dijo, muchos años estudiando la situación del país, pero jamás ha sido esta tan mala como hoy, y en cambio hace treinta años la agricultura pagaba 300 millones de contribución, y el año último pagó 820.

Atribuyó el mal que sufre el país a las condiciones en que se han hecho los tratados. Las conclusiones de la Liga denuncian los males y proponen el remedio.

El señor Marqués de Olivart da las gracias a la Liga por la elección de Borjas Blancas para la celebración del meeting agrario. Dice que Borjas Blancas será la Covadonga de las cuestiones económicas, y el señor Bayo el Pelayo que ha levantado la bandera de las economías y de la regeneración de la patria.

«Lucharemos»—termina diciendo—para vencer o morir. Si los Gobiernos no nos dan economías, todos lucharemos para arrancárselas el poder de las manos».

Kate discursó, extraordinariamente aplaudido por la concurrencia, termina entre vivas a la Liga Agraria, a Cataluña, a España y a la agricultura.

EN FILIPINAS

Entre las noticias que trajo el último

correo de Filipinas, llegaron las siguientes:

El 30 de Junio, una partida de 40 individuos asaltó el pueblo de Binoloman, en la provincia de Pangasinan, tratando, según noticias recibidas de Manila, de secuestrar al párroco, que es fraile dominico; pero apercibido el pueblo momentáneamente se pusieron al frente de él las autoridades, y los vecinos unidos a los cuadrilleros, opusieron tan enérgica resistencia, que después de causar seis muertos a la partida, entre éstos el jefe y algunos heridos, la obligaron a guarecerse en los montes vecinos. Puesta la Guardia civil en su persecución consiguieron en pocos días con gran actividad la muerte de algunos otros individuos de la partida y la captura de 20, pudiendo decirse que el asunto ha terminado, y que el escarmiento ha sido ejemplar.

Arripción del Volcán Mayón.—Este volcán, que ya en el mes de Marzo último, tuvo un aumento notable en su actividad, ocasionando desgracias y pérdidas en los pueblos inmediatos a su base en la provincia de Albay, donde está encerrado, ha vuelto a tener una violenta erupción de fuego y lava a mediados del presente mes (Julio), produciendo muchos destruyos en las rancherías y aldeas inmediatas, y hasta 26 víctimas en vecinos de aquellos pueblos, que se vieron sorprendidos a media noche por el accidente.

Desde luego se han concedido al Gobierno civil de la provincia 500 pesos del fondo de calamidades para socorrer a las familias más perjudicadas, y se ha dispuesto que un funcionario de la Inspección de Montes se presente a la autoridad local para señalar entre los terrenos del Estado los que puedan ser distribuidos entre las familias que hayan perdido sus viviendas y arrasados sus campos. En esa operación se ocupan actualmente.

Motín en Vayas.—Doscientos indígenas atacaron a nuestras fuerzas al grito de: «Viva Filipinas independiente!» Reprimida inmediatamente la rebelión, y cogidos sus cabecillas, han sido deportados a Joló.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto creando, en sustitución del Consejo penitenciario, una Junta superior de prisiones.

Otro creando, en sustitución de las Juntas económicas, en todas las poblaciones donde exista establecimiento penal, una Junta local de prisiones.

FOMENTO.—Otra promoviendo a Inspector general de segunda clase de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, al jefe de primera, D. Luis Sainz y Gutiérrez.

Real orden dejando sin efecto las elecciones celebradas en 20 de Mayo último, para la designación de vocales de las juntas de distrito de primera enseñanza, de esta corte, y dictando reglas para que se verifiquen otras el día que señale la Dirección general de Instrucción pública.

Otra aprobando el proyecto formado para las obras de reparación de la iglesia Santa María de Calatayud, y disponiendo que se ejecuten por administración.

SUCESOS

En una taberna de la calle de Alcalá, a un individuo le dió un vómito de sangre en la tarde de ayer.

Un hombre y dos mujeres riñeron ayer tarde a las cinco en la calle del Pacífico, resultando una de ellas con una herida grave en la cabeza. Los tres fueron detenidos.

En la Ronda de Valencia un carretero fué atropellado ayer por el carro que guiaba, resultando con una pierna fracturada.

Próximo al teatro de Maravillas, un comisario, dos agentes de vigilancia y un guardia de Seguridad, detuvieron ayer a tres sujetos. Uno de los agentes encontró a los detenidos una pistola, y al tratar de descargarla se le disparó, hiriendo el proyectil al guardia de Seguridad, que en grave estado pasó al hospital de la Princesa.

Ayer, a las seis de la tarde, se cayó casualmente un albanil que se encontraba subido a una escalera blanqueando las paredes de una habitación, produciéndose una herida grave en la cabeza. Después de curado en la Casa de Socorro del distrito del Congreso pasó al hospital.

EN LOS CUATRO CAMINOS

De un hecho criminal se ocupan los periódicos de anoche que, por las circunstancias en que se efectuó, acusa en sus autores una falta de humanidad verdaderamente aterradora.

El hecho tuvo lugar por la tarde en los Cuatro Caminos.

Francisco Narciso, poco después de salir de casa de un hermano suyo, se encuentra a dos individuos de la ronda volante de consumo, apodados el Barba y el Cano, con los que fué deportando amigablemente, hasta el momento en que los chistes que se cruzaban entre los tres degeneraron en palabras fuertes.

El Barba, armado de carabina se cansó al fin de lo que había degenerado en disputa y sin más aviso que estas palabras: «Has de saber que tengo dos tiros para ti», disparó la carabina sobre Narciso. La bala le entró por la nuca saliéndole por la cara; cayó muerto.

Cuando acababa de cometerse el crimen, pasó por aquel lugar un sujeto, de oficio tubero, llamado Carlos Collin Ramos, que indignado reprochó por su conducta a los que no lo habían evitado; entonces el compañero del Barba, el conocido con el apodo de *Chano*, disparó también su carabina sobre el indefenso transeunte Carlos Collin, que recibió la bala en el cuerpo y cayó herido de mucha gravedad.







